

LA INDUSTRIA AZUCARERA EN LA ZONA SUR DE JALISCO: Los ingenios Tamazula y La Purísima

Verónica Munier Jolain

En la zona sur de Jalisco, y más específicamente en el área de influencia de Ciudad Guzmán, la industria azucarera juega un papel económico y social de gran importancia a través de dos centros de transformación de la caña de azúcar: los ingenios Tamazula y La Purísima. Anteriormente funcionaban también los ingenios La Guadalupe, Santiago y El Tule, que al cerrar ocasionaron que varios de los productores que los abastecían de caña enviaran temporalmente su producto al ingenio de Quesería; sin embargo, aunque este último tenga más del 10 por ciento de su zona de abasto en el estado de Jalisco, ya no se encuentra en la zona de influencia de Ciudad Guzmán, sino en la de Colima, estado donde se ubica. En suma, desde 1985 cuando cerró el ingenio Santiago, la economía azucarera de esta zona se concentra alrededor de los centros de Tamazula y La Purísima. La participación de ambos en la producción azucarera nacional es menor a 5 por ciento; sin embargo, la evolución de las características de esta agroindustria en la zona sigue los rasgos más significativos del comportamiento a nivel nacional, tanto en cuestiones de política general como de resultados de producción. Las grandes líneas de política de la industria azucarera se determinan tanto a nivel nacional como regional y local a través de la paraestatal Azúcar S. A., que depende directamente de la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos (anteriormente de la Secretaría de Energía, Minas e Industria Paraestatal) y de la Secretaría de Programación y Presupuesto, las que le señalan los planes de producción a alcanzar. De ahí, Azúcar, S. A. define sus propios programas por región y transmite los resultados a lograr por cada ingenio, y se encarga de la comercialización de los productos obtenidos como son azúcar, mieles, alcoholes, etcétera, tanto de ingenios de propiedad del sector público como del privado y del social.

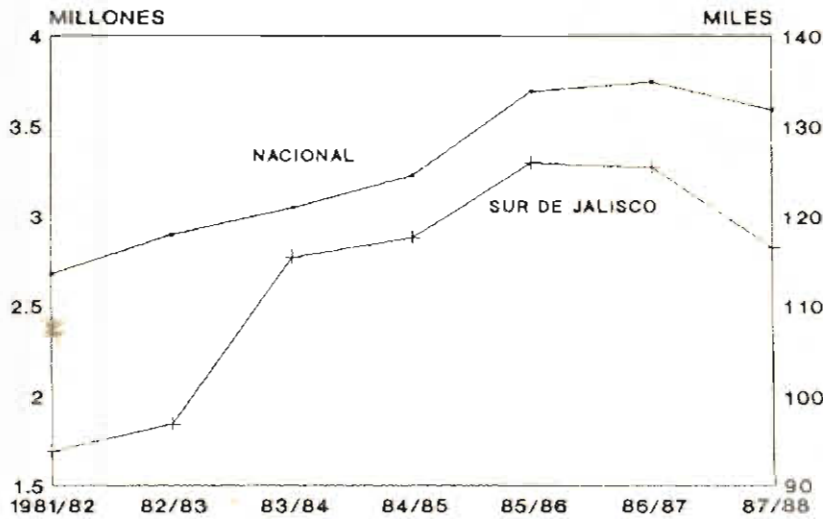
A nivel nacional existen 65 ingenios en servicio, de ellos 49 son del sector público, 2 del sector social y 14 privados; en la zona sur de Jalisco, el ingenio de Ta-

mazula siempre ha sido privado, a diferencia de La Purísima que es estatal después de haber sido privado hasta 1972; este último se encuentra en venta a partir de 1988.

Las variaciones en el tipo de propiedad corresponden a la situación de la industria cañera a nivel nacional. Durante la década 1960-1970 el país experimentó un auge azucarero con precios estables y excedentes de producción para la exportación. En esa época, sólo 22 ingenios eran públicos. En la década siguiente aumentaron los precios del azúcar y otros productos básicos al tiempo que bajaron relativamente los precios de la caña pagada al productor, lo cual propició una disminución del volumen de producción de los ingenios y por lo tanto bajó también el interés de los propietarios por invertir en los mismos. Fue entonces cuando el Estado compró gran número de ingenios con la finalidad de revertir esa tendencia. Se dio entonces un proceso de inversiones en la industria azucarera y de mejora de la planta industrial y en la producción. En cambio, a partir de 1988, el Estado promovió una política de venta de paraestatales y con base en ella 19 ingenios han sido comprados por empresas transnacionales y organizaciones de productores cañeros.

En consecuencia, la producción azucarera aumentó durante los primeros años de la década de los ochenta después de la compra de los ingenios por el Estado, y a partir del ciclo 1987-1988 empezó a notarse un primer decrecimiento de ella, tanto a nivel nacional como en el sur de Jalisco (gráfica 1). La disminución en la producción tiene dos orígenes diferentes: por un lado, la baja de los rendimientos de campo (tonelaje de caña por hectárea) que se dio a nivel nacional desde 1986-1987 y a nivel local en 1983-1984; y por el otro, al decrecimiento de la superficie sembrada de caña y, por lo tanto, el de caña industrializada (gráficas 2 y 3).

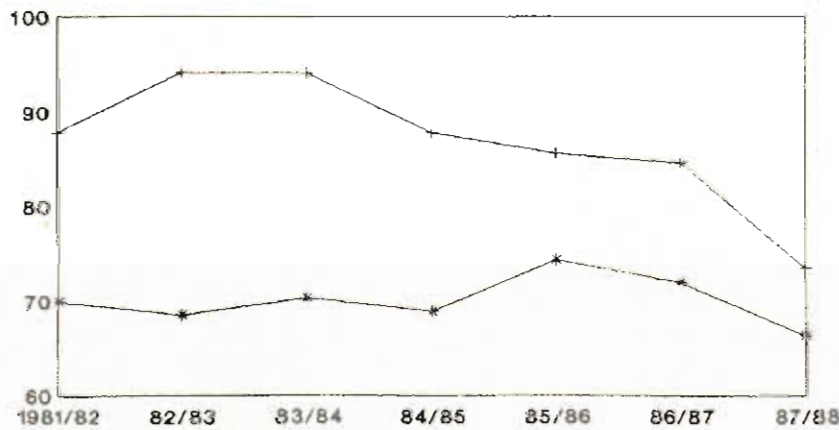
GRAFICA 1
PRODUCCION AZUCARERA
Nacional y sur de Jalisco, 1981-1988
(toneladas)



Nacional: Millones de toneladas
Sur de Jalisco: Miles de toneladas.

FUENTE: Elaborada con base en datos de Azúcar, S.A.

GRAFICA 2
RENDIMIENTOS DE CAMPO
Nacional y sur de Jalisco, 1981-1988
(toneladas por hectárea)



—*— NACIONAL —+— SUR DE JALISCO

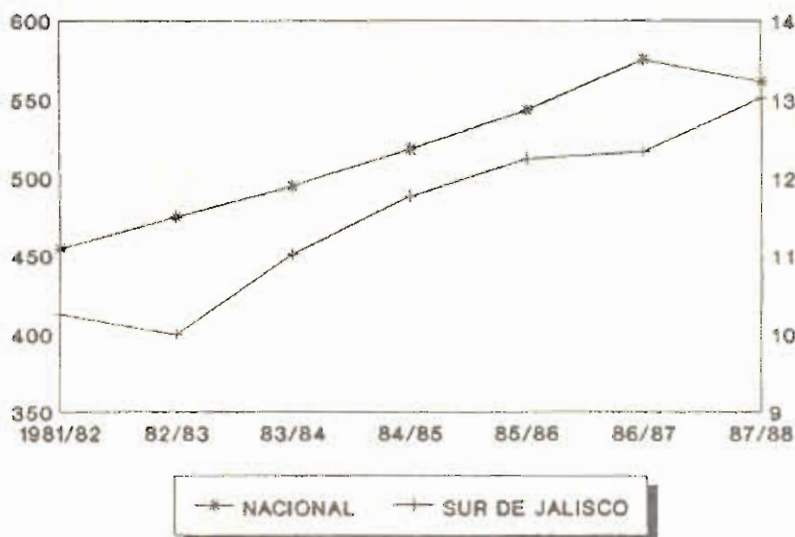
FUENTE: Elaborada con base en datos de Azúcar, S.A.

La razón fundamental que explica estas variaciones radica en los precios. Contrariamente a todos los demás productores del campo mexicano, los cañeros son los únicos que disponen de un instrumento legal de defensa del precio de su producto, el cual se fija cada año a principios de octubre como consecuencia del ritmo de la inflación de los doce meses anteriores. Sin embargo, este aparato legal no ha sido respetado en los últimos años. Por ejemplo, el precio fijado en octubre de 1988 habría tenido que aumentar 84 por ciento (según los datos de inflación del Banco de México); no obstante, tras negociaciones entre el Estado y las organizaciones cañeras, estas últimas aceptaron un aumento de sólo 71 por ciento, a fin de apoyar al entonces Pacto de Solidaridad Económica, porcentaje que tampoco fue aceptado por el Estado que, con más de un mes de retraso, impuso un alza de 55 por ciento, por lo que para la zafra 1988-1989 hubo un faltante de 29 por ciento de aumento. Lo anterior implicó desatención al cultivo y por lo tanto una baja en los rendimientos de campo, así como una diversificación de la producción; el resultado fue que en el sur de Jalisco muchos cañeros tendieron a orientarse hacia el cultivo de hortaliza, dejando solamente una o dos hectáreas de caña para conservar el seguro cañero.

Debe de señalarse que las variaciones en la producción afectan de manera diferente a los ingenios según sus características. Los de Tamazula y de La Purísima en particular presentan rasgos muy diferentes; como se vio anteriormente, el primero es un ingenio privado mientras el segundo pertenece al Estado.

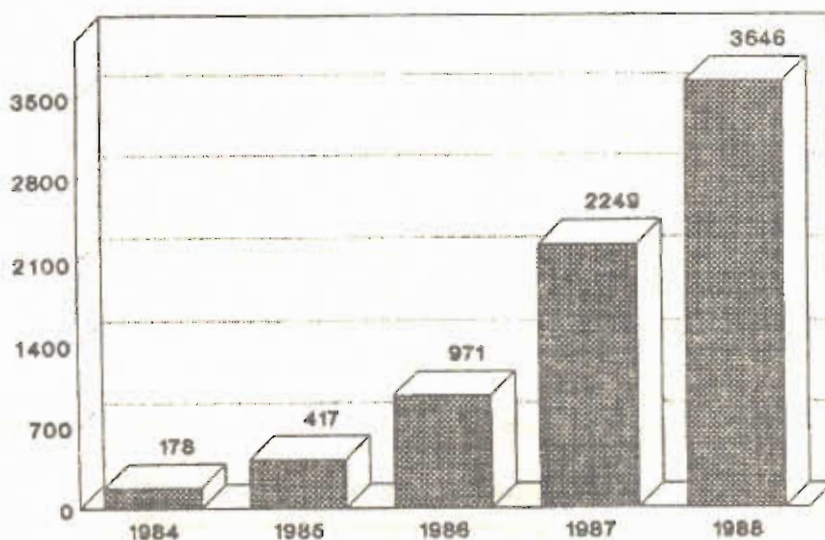
El ingenio de Tamazula cuenta con una zona de abasto muy extensa que abarca seis municipios (Mazamitla, Tamazula, Zapotiltic, Tuxpan, Ciudad Guzmán y Sayula) con un total de 2 900 productores cañeros, de los cuales 2 200 son ejidatarios y 700 pequeños propietarios, con una superficie industrializada de 10 250 hectáreas para la zafra 1988-1989. Este último dato es ligeramente más bajo en relación con el año anterior, fenómeno que se presenta por primera vez en esta década (gráfica 4). Aunque sea ligera la baja en la superficie (240 hectáreas), debe señalarse que son numerosos los cañeros que orientaron su producción hacia otras ramas de la producción: por ejemplo, en el ejido La Garrita, de 180 hectáreas tradicionalmente sembradas de caña quedaron este año sólo 60 hectáreas; sin embargo, las cifras esconden este hecho por la reciente apertura al cultivo de caña de más de 2 mil hectáreas en el municipio de Sayula. La diversificación de la producción se debe no sólo a los precios bajos sino, como lo afirman los propios cañeros, a la política del ingenio y al mal manejo de los créditos: 75 por ciento del financiamiento de la producción cañera (lo demás se hace por cuenta del propio cañero) se realiza gracias a créditos de Financiera Nacional Azucarera (FINASA) el cual es manejado por el ingenio y, según la opinión de los productores, se aprovecha aproximadamente una tercera parte de este dinero para "jinetearlo" durante el ciclo agrícola, dejando a muchos productores con dificultades de financiamiento. Por otra parte, los cañeros se quejan de los métodos cada vez más despóticos de los responsables de campo del ingenio.

GRAFICA 3
SUPERFICIE DE CAÑA INDUSTRIALIZADA
Nacional y sur de Jalisco, 1981-1988
(miles de hectáreas)



FUENTE: Elaborada con base en datos de Azúcar, S.A.

GRAFICA 4
PERDIDAS DEL INGENIO LA PURISIMA
1984-1988
(millones de pesos)



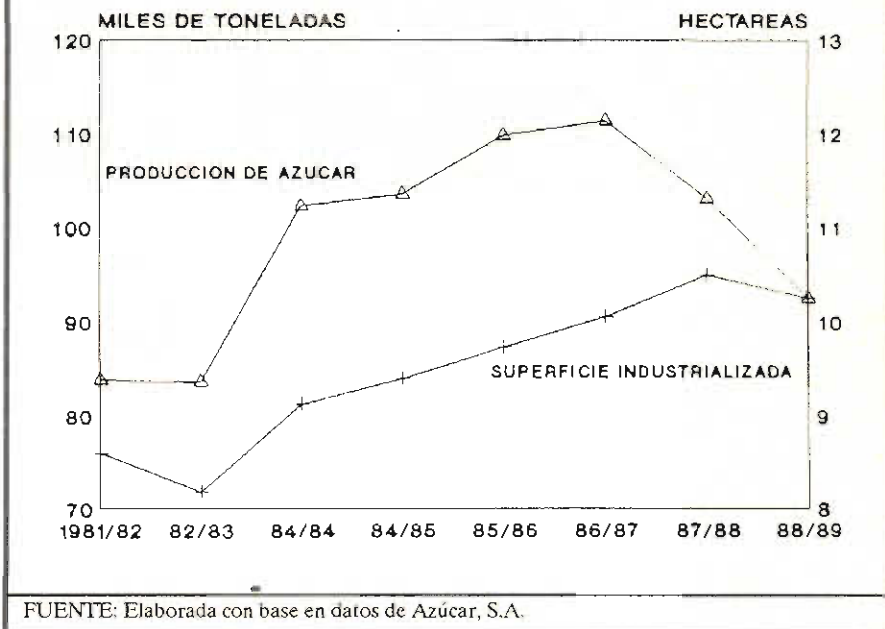
FUENTE: Elaborada con base en datos de Azúcar, S.A.

En cuanto a los rendimientos de campo, en el sur de Jalisco siguen alcanzando los valores más altos de la República con 85 toneladas por hectárea para la zafra 1988-1989; sin embargo, éstos han bajado durante los últimos años: de 115 toneladas en 1983-1984 a 85 toneladas durante la zafra pasada; como se dijo, ello se debe no solamente a los bajos precios de la caña sino también a las dificultades de financiamiento y, para los dos últimos años, a las reducidas (1987-1988) o mal distribuidas (1988-1989) precipitaciones pluviales y a algunas heladas. Esta baja constante había sido compensada hasta la zafra 1986-1987 por el aumento de superficie sembrada, pero a partir de 1987-1988 empezó a afectar la producción de azúcar que registró un decrecimiento notable, a pesar de que los rendimientos de fábrica (tonelaje de azúcar producida por tonelaje de caña molida) hayan subido casi de manera constante desde el inicio de la década (gráfica 5).

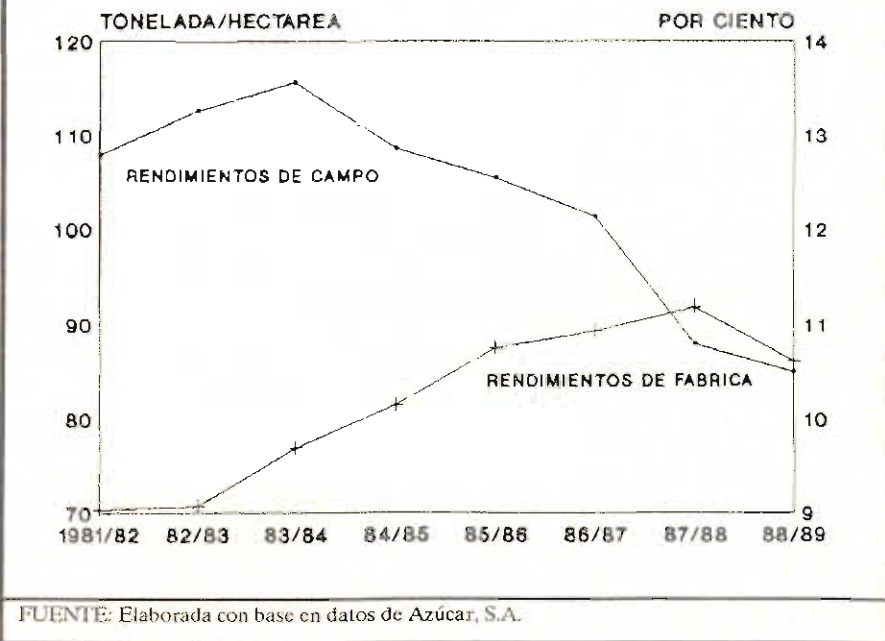
No obstante el decrecimiento en la producción de azúcar, los resultados del ingenio siguen siendo positivos; no está actualmente en peligro el futuro de esta agroindustria (y menos con la apertura al cultivo de caña de 2 mil hectáreas en el municipio de Sayula), lo que asegura un proceso de acumulación de capital basado en las condiciones ya mencionadas.

Por su parte, el ingenio cuenta con mil trabajadores que se distribuyen en 150 empleados de confianza, 250 obreros eventuales y 700 obreros de planta; de estos últimos, 400 trabajan todo el año y los demás exclusivamente durante los 6 ó 7 meses de zafra — de mediados de noviembre hasta mediados o fines de mayo, fecha a partir de la cual muchos emigran temporal-

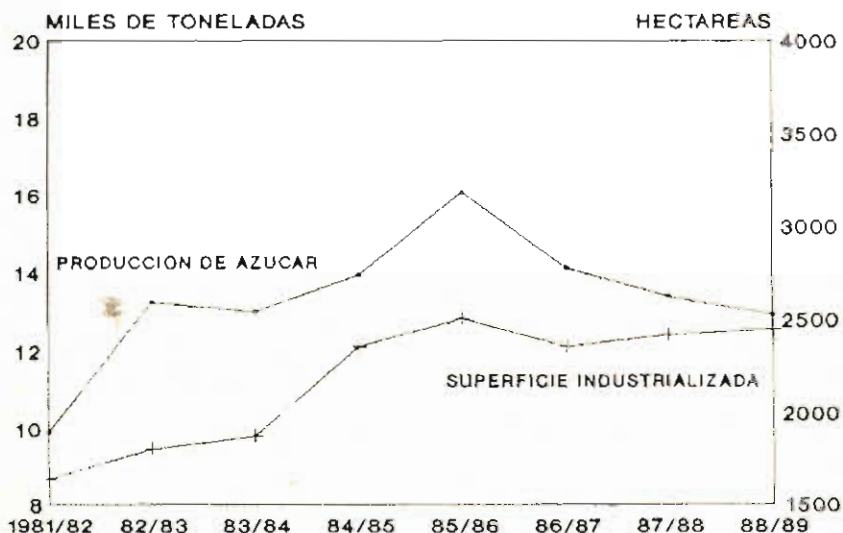
GRAFICA 5
PRODUCCION DE AZUCAR Y SUPERFICIE INDUSTRIALIZADA
DEL INGENIO TAMAZULA
1981-1989



GRAFICA 6
RENDIMIENTOS DEL INGENIO TAMAZULA
1981-1989

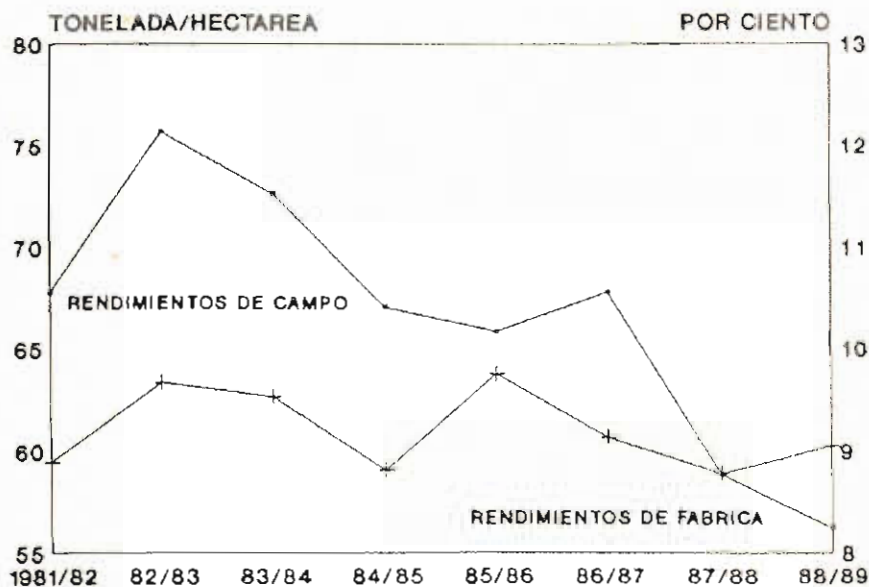


GRAFICA 7
 PRODUCCION DE AZUCAR Y SUPERFICIE INDUSTRIALIZADA
 DEL INGENIO LA PURISIMA
 1981-1989



FUENTE: Elaborada con base en datos de Azúcar, S.A.

GRAFICA 8
 RENDIMIENTOS DEL INGENIO LA PURISIMA
 1981-1989



FUENTE: Elaborada con base en datos de Azúcar, S.A.

mente a Estados Unidos, mientras los demás se dedican a sembrar cultivos básicos orientados al autoconsumo. Además de los trabajadores de fábrica, participan en la producción azucarera 2 900 productores (éjidatarios, pequeños propietarios y jornaleros agrícolas), 170 fleteros y operadores de cargadoras y cortadoras y mil cortadores de caña, de los cuales la mitad proviene de la misma zona y los demás vienen en su mayoría, desde los estados de Guerrero y Michoacán. A esta masa de obreros y campesinos y sus familias se suma gran parte de los 50 mil habitantes de Tamazula que ejercen actividades productivas ligadas o determinadas por la estructura del proceso de producción azucarera en su conjunto.

El ingenio La Purísima, de Tecalitlán, propiedad del sector público, representa en cambio uno de los ingenios más pequeños de la República, aunque se haya ampliado su zona de abasto al cerrarse los ingenios de Tula en 1976 y de La Guadalupe y Santiago en 1984 y 1985, respectivamente. Además, es uno de los ingenios más deficitarios del país; en 1987-1988 su adeudo fue de 4 mil millones de pesos, lo cual pone en peligro el futuro de la empresa, más aún porque no ha sido adquirida por el sector privado ni por alguna organización de productores cañeros, como se veía la posibilidad a inicios de 1989. Sus características deficitarias pueden provocar el cierre de esta empresa agroindustrial, lo cual tendría un impacto negativo en el desarrollo económico y social de

Tecalitlán y sus 25 mil habitantes, puesto que el ingenio es su principal fuente de trabajo e ingresos. También resultarían afectados los productores cañeros y sus familias que lo abastecen, pues implicaría para ellos no solamente la necesidad de dar otra utilización a su tierra sino también perder el seguro cañero. Asimismo, habría que modificar los procesos productivos con base en nuevos cultivos y reconvertir todas las actividades productivas y comerciales inherentes a una actividad organizada históricamente en torno a la producción y transformación industrial de la caña de azúcar: corte de caña (210 cortadores), flete (50 camiones), locales comerciales, bodegas, etcétera.

Para evitar el eventual (pero real) peligro de cierre de la empresa, tanto los trabajadores de Azúcar, S. A. a nivel regional, como algunos trabajadores de confianza del ingenio y algunos productores, se movilizan para buscar salidas satisfactorias a la crisis actual de esta agroindustria. Se han analizado varias líneas de trabajo en este sentido, las cuales fundamentalmente son: aumentar la disponibilidad de materia prima y el rendimiento de la fábrica y disminuir algunos costos de producción. En efecto, en 1988, el costo de producción alcanzó 864.19 pesos por kilogramo de azúcar base estándar (KABE) producido; ello ubicó al ingenio como el tercero más costoso de la República, cuando el precio pagado al azúcar era de 581.79 pesos por KABE, lo cual significó un déficit de 282.40 pesos por KABE que ascendió a 3 646 millones de pesos (gráfica 6).

Para aumentar la disponibilidad en materia prima el ingenio tiene que realizar esfuerzos por incrementar la superficie sembrada de caña, así como el rendimiento de campo. Actualmente la zona de abasto se extiende por cuatro municipios (Pihuamo, Tuxpan, Tecalitlán y Zapotiltic) sobre 2 449 hectáreas (1988-1989), superficie que no ha dejado de aumentar durante la última década incluso con un pico por arriba en 1985-1986 por el cierre del ingenio Santiago (gráfica 7). Sin embargo, las posibilidades futuras de extensión son bastante reducidas por estar el ingenio ubicado entre las zonas de abasto de Quisería y de Tamazula, limitándose a la apertura al cultivo de caña de otras parcelas de la zona actual y al eventual traslado de cañeros de los municipios de Zapotiltic y de Tuxpan del ingenio de Tamazula al de La Purísima,

proceso que ya comenzó hace dos años con las 90 hectáreas de la ampliación del ejido Las Caleras y que probablemente va a seguir con más de 500 hectáreas en la próxima zafra. Este proceso refleja un aspecto de la histórica lucha entre los dos ingenios en cuanto a la delimitación de sus zonas de abasto, las cuales a pesar de ser oficialmente delineadas, se han interpenetrado y han variado según sus respectivas fuerzas de negociación con los productores, sin tomar en cuenta las necesidades objetivas de cada empresa.

El rendimiento de campo, que ha bajado en los últimos años, podría mejorarse a través de un programa de obras hidráulicas y de siembra de variedades adaptadas a las condiciones climáticas de la zona. En fábrica, el gasto de combustible representa uno de los costos más importantes, por lo cual se busca mejorar ciertos equipos con el fin de hacer eficiente su funcionamiento y aumentar el rendimiento (cuadro 8).

Por otra parte, este ingenio se ve afectado por su alto índice de tiempo perdido: en la zafra 1988-1989, que se extendió sobre 142 días, se perdió el 35.61 por ciento, o sea 50.56 días durante los cuales dejó de funcionar el ingenio mientras siguieron acumulándose los costos de producción, lo cual aumentó el costo por kilogramo de azúcar producido. Se requiere de un esfuerzo conjunto de productores, cortadores de caña, obreros y personal de apoyo para limitar estas pérdidas. Parece que estas líneas de trabajo que se proponen para salvar el ingenio, y por lo tanto la vida económica y social de la zona de Tecalitlán, no se podrán realizar si no se movilizan, concientizan y organizan todos los sectores de trabajadores involucrados en esta producción, dando a todos participación en las decisiones así como en las ganancias (cuando las haya) y así evitar el despotismo, característico del ingenio de Tamazula, que tarde o temprano tiene resultados negativos con la deserción de los cañeros.

Finalmente, si bien es cierto que el futuro del ingenio y de Tecalitlán está amenazado, todavía existen esperanzas de que esta economía cañera salga adelante. Actualmente, en Azúcar, S. A. están analizando las posibilidades de hacer de esta empresa un ingenio piloncillero para el mercado tequilero jalisciense, lo cual ahorraría costos de producción y aumentaría el rendimiento de fábrica y los ingresos. ☒